

Edición Especial



La Familia





Pbro.
Diego León Arroyave Zapata
Vicario de Pastoral

LA PASTORAL FAMILIAR A LA LUZ DEL DOCUMENTO DE APARECIDA

“Proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados, desde una pastoral familiar intensa y vigorosa, es uno de los llamados de Aparecida” (Cfr. D.A 435) y a la luz de esta invitación escribimos desde la Vicaría de Pastoral sobre la Pastoral Familiar.

“La familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia”, esta cita del Documento de Puebla 582 la trae el Documento de Aparecida en el Numeral 434 en donde inicia el capítulo 9, el cual dedica ampliamente a la familia y la define como “uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera.” Y por eso hace un llamado a que ésta asuma su ser y su misión (Cfr. D.A 432).

Conviene valorar que “La familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre un varón y una mujer, signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor, se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la

fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor” (Cfr. D.A 433).

Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa” para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados. (D.A 435).

En el Evangelio de San Juan escuchamos, en el capítulo 10, 11 que Jesús es el Buen Pastor y la tarea pastoral es propia del pastor, de ahí viene la palabra “Pastoral” como oficio propio del Buen Pastor y el oficio propio del Pastor debe tener una importancia muy capital en el área de la familia, por ello Aparecida nos habla también de la Buena Nueva de la Familia....

En esa Buena Nueva, Aparecida nos insiste en agradecer a Cristo el designio de la familia “Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor” quien optando por vivir en familia en medio de nosotros, la eleva a la dignidad de ‘Iglesia Doméstica’: en bendecir a

Dios por haber creado al ser humano varón y mujer, en esa buena nueva se valorar que “El ser amados por Dios nos llena de alegría”, y por ende el amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del amor de Jesús que se entrega solidariamente por nosotros en su amor pleno hasta el fin (Cf. Jn 13, 1; 15,9); en ese amor, el amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, en los esposos: es fiel y exclusivo hasta la muerte y fecundo, abierto a la vida y a la educación de los hijos; así el amor conyugal es asumido en el Sacramento del Matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso, en la gracia de Jesucristo, encuentra su purificación, alimento y plenitud (Cf. Ef 5, 25-33). (Cfr D.A. 115 -117).

Hacia una pastoral familiar se mira el tesoro de la “familia pues en el seno de ella, la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios. De ella recibimos la vida, la primera experiencia del amor y de la fe. El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la transmite y testimonia”. (Cfr D.A 118)

Finalmente, en esa proclama de la Buena Nueva, nos dicen los Obispos en Aparecida "Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones. La presencia invocada de Cristo a través de la oración en familia nos ayuda a superar los problemas, a sanar las heridas y abre caminos de esperanza. Muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias". (D.A. 119). "

Desde estas orientaciones ofrezco a manera de pinceladas las principales orientaciones que el Acontecimiento de Aparecida pide para la Iglesia en el Hoy de Nuestros Pueblos, y así ellos en Cristo puedan tener vida, en la pastoral familiar debemos pues:

- Comprometer de una manera integral y orgánica a las otras pastorales, los movimientos y asociaciones matrimoniales y familiares a favor de las familias.
- Impulsar proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras.
- Renovar la preparación remota y próxima para el sacramento del matrimonio y la vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe.
- Promover, en diálogo con los gobiernos y la sociedad, políticas y leyes a favor de la vida, del matrimonio y la familia.
- Impulsar y promover la educación integral de los miembros de la familia, especialmente de aquellos miembros de la familia que están en situaciones difíciles, incluyendo la dimensión del amor y la sexualidad.
- Impulsar centros parroquiales

y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.

- Establecer programas de formación, atención y acompañamiento para la paternidad y la maternidad responsables.
- Estudiar las causas de las crisis familiares para afrontarlas en todos sus factores.
- Seguir ofreciendo formación permanente, doctrinal y pedagógica para los agentes de pastoral familiar.
- Acompañar con cuidado, prudencia y amor compasivo, siguiendo las orientaciones del Magisterio, a las parejas que viven en situación irregular, teniendo presente que a los divorciados y vueltos a casar no les es permitido comulgar. Se requieren mediaciones para que el mensaje de salvación llegue a todos. Urge impulsar acciones eclesiales, con un trabajo interdisciplinario de teología y ciencias humanas, que ilumine la pastoral y la preparación de agentes especializados para el acompañamiento de estos hermanos. Ante las peticiones de nulidad matrimonial, se ha de procurar que los Tribunales Eclesiásticos sean accesibles y tengan una correcta y pronta actuación.
- Ayudar a crear posibilidades para que los niñas y niños huérfanos y abandonados logren, por la caridad cristiana, condiciones de acogida y adopción, y puedan vivir en familia.
- Organizar casas de acogida y

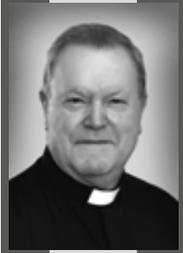
un acompañamiento específico para acudir con compasión y solidaridad a las niñas y adolescentes embarazadas, a las madres "solteras", a los hogares incompletos.

- Tener presente que la Palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nos pide una atención especial hacia las viudas. Buscar la manera de que ellas reciban una pastoral que las ayude a enfrentar esta situación, muchas veces de desamparo y soledad. (cfr D.A. 437).

Muchas de estas líneas de acción, las ha tomado el Sínodo de la Familia, realizado en Roma en el mes de octubre de 2015, pero las conclusiones de este acontecimiento no las conocemos aún de manera oficial, y no podemos creer a lo que dicen los medios de comunicación, hasta que no sean la voz oficial de la Iglesia.

La Pastoral tiene una exigencia muy grande, y es pasar del ¿qué? al ¿cómo? Todos los bautizados en la Iglesia somos responsables de la Evangelización, que es gozo de la Iglesia en las Palabras del Beato Pablo VI, que bueno pensar cuales de estas línea deben ser operativas en nuestras jurisdicciones eclesiásticas y en las parroquias y así acoger el querer de Dios para la Familia y no quedarnos solo en los buenos deseos (el que), sino pasar al cómo y así vivir lo que dice el refrán "obras son amores y no solo buenas razones", apostémosle fuertemente a la Pastoral Familiar. .

**BIBLIOGRAFIA: AAVV.
Documento de Aparecida.
CELAM 2008.**



Pbro.
Jairo de Jesús Tamayo
Zuluaga
Delegado de Pastoral Familiar

FAMILIAS EN LAS PARROQUIAS

En todas las parroquias de la Diócesis hay muy buenas familias. Basta con mirar calmadamente las distintas comunidades parroquiales para encontrar parejas que viven hace tiempo amándose de verdad y con el sacramento encima. Dios se hace presente en el amor de los esposos y de los hijos. Comparten en familia la presencia de mi Dios.

Se siguen amando con la seguridad de que aceptan los defectos. Su último día es más hermoso que el primero. Cuentan siempre con la ayuda de Dios. No han permitido que la rutina acabe con su amor. Son detallistas. Dialogan mutuamente con frecuencia. No son perfectos pero quieren mejorarse. Se han perdonado muchas veces. Han sido capaces de pedirse permiso, de darse las gracias y de pedirse perdón. Son modelos de amor para los hijos. Oran en casa. Van juntos a la Eucaristía especialmente la dominical. Si discuten llegan a la noche buscando la paz. No son capaces de permanecer sin hablarse mucho tiempo.

Saben valorar las cosas sencillas. Reconocen el trabajo que se hace en casa aunque no tenga salario. Se tratan como iguales y no con el machismo que embrutece. Conversan los problemas familiares y no se desautorizan frente a los hijos. Se hacen mutua falta y extrañan su presencia. La belleza de tales hogares no se mide por el número de hijos sino por la unión que hay en ellos. Y

posiblemente falta en ellos el dinero pero abunda el amor. Hay tradiciones familiares muy bonitas como eso de ir a casa a comer los sábados o domingos, las empanadas o sopa de la mamá, el visitar a los abuelos, el jugar cartas o el reunirse en Navidad.

Y esas familias se van creciendo cuando los hijos hacen la suya propia. Y es en ellas donde se fomentan las creencias y las buenas costumbres. Donde se construye el ambiente para las primeras comuniones. Donde se acompañan para los cumpleaños y para las fiestas familiares. Donde se comparten los duelos y donde quedan las heridas cuando se muere uno de los familiares. Vayan donde vayan los hijos se conoce que perteneció a una gran familia.

En esos hogares donde hay lágrimas se hacen menos dolorosas las tristezas y las alegrías se comparten. Hay palabras de comprensión y de tolerancia.

Los niños tienen en esas familias su espacio. Se les permite ser niños. Y los abuelos no son arrinconados por viejos sino que tienen su importancia en medio de esos hogares. Tanto los niños como los ancianos son tenidos muy en cuenta en esas familias. Se les ama y se les admira.

VIII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN FILADELFIA.

Cada tres años se celebra en distintos lugares del mundo un encuentro

para hablar de la institución familia y su situación en los tiempos que se suceden. El Papa San Juan Pablo II los fundó en el año 1992, y hasta el momento se han realizado los siguientes encuentros teniendo todos ellos un lema especial que se adjunta.

- I ENCUENTRO realizado en Roma-Italia en 8 de octubre de 1994 y cuyo lema fue: **"La Familia: corazón de la civilización del amor."**
- II ENCUENTRO realizado en Río de Janeiro-Brasil el 4 de octubre de 1997 y su lema: **"La Familia: don y compromiso, esperanza para la humanidad."**
- III ENCUENTRO realizado en Roma-Italia el 11 de octubre del 2000 y su lema: **"Los hijos, primavera de la familia y de la sociedad."**
- IV ENCUENTRO realizado en Manila-Filipinas el 25 de enero de 2003 y su lema fue: **"La Familia cristiana: una nueva buena para el tercer milenio."**
- V ENCUENTRO realizado en Valencia-España el 9 de julio de 2006 y cuyo lema fue: **"La transmisión de la fe en las familias"**.
- VI ENCUENTRO realizado en México, México el 16 de enero de 2009 y su lema: **"La Familia, formadora en los valores humanos y cristianos"**.
- VII ENCUENTRO hecho en Milán-Italia el 30 de mayo de 2012 y su lema fue: **"La Familia, el trabajo y la fiesta"**.
- VIII ENCUENTRO realizado en Fila-

delfia-Estados Unidos el 26 de septiembre de 2015 y su lema fue: **"El amor es nuestra misión, la familia plenamente viva"**.

Los subtemas de este Encuentro estudiados allí fueron: Creados para ser partícipes de su gozo; la misión del amor; el significado de la sexualidad humana; dos que pasan a ser uno; crear el futuro; todo amor es fecundo; la luz en un mundo oscuro; un hogar para los que sufren; Madre, maestra y Familia; elegir la vida.

- IX ENCUENTRO se hará en Dublín Irlanda en el año 2018

Semana de la Familia en la Diócesis

No podemos quedarnos insensibles ante la realidad que viven nuestros hogares parroquiales. Es por esto que se ha invitado a muchos sacerdotes para que en su parroquia tengan un espacio para pensar en las familias muy buenas, buenas y regulares que en su comunidad.

Se ha hecho coincidir la Semana Diocesana de la Familia con el VIII Encuentro mundial de las Familias que se celebraba en Filadelfia, Estados Unidos. Se ha publicado y repartido a todos los sacerdotes una

Revista especial con unos temas que llamaran mucho la atención. Ellos fueron:

- El VIII Encuentro mundial de las familias, su lema y sus temas.
- Oración por la familia de su santidad San Juan Pablo II.
- El Santo Rosario por las familias.
- Formato sugerido para Hora Santa por las familias.
- Celebración especial por las familias.
- Renovación de las promesas matrimoniales.
- Organización de bodas matrimoniales.
- Documentos de la Iglesia relacionados con la Familia y el Matrimonio

Con motivo de la Semana de la Familia en la Parroquia de Ochalí se inauguró y bendijo una bella imagen de la Sagrada Familia y se renovaron promesas matrimoniales, con la hermosa idea de tener argollas nuevas en su decisión de amarse.

Hemos creído que se está pasando una crisis matrimonial que exige la atención de quienes están al frente de la comunidad. En la revista que

se ofrecía se decía que no podíamos quedarnos pasivos ante la realidad de nuestros hogares parroquiales. Y no puede ser un mero tratamiento psicológico de pareja ni basta con decir que el matrimonio está muy mal porque muchos se separan, sino que conviene decidirse a un miramiento humano y espiritual a quienes el amor unió y siguen siendo pareja, y más grave aún, padres de familia.

La preparación al Matrimonio exige más que un cursillo como requisito, todo un tiempo en el que ambos novios vean la necesidad de conocerse y prepararse de verdad para una vida de convivencia. No hay matrimonio perfecto porque nadie es perfecto y son muy diferentes las maneras de pensar, pero Dios diseñó el matrimonio para que fueran el hombre y la mujer un complemento.

No perdamos la oportunidad que todavía se nos dé a los sacerdotes de servir a este tema y a esta realidad. Aún seguimos considerando la familia como obra de Dios. No nos quedemos con los brazos cerrados como si ella fuera solamente una institución sociológica.





Diana Carolina Correa López
Docente, I.E. Mariano de
Jesús Eusse, Angostura, Ant.

LA FAMILIA, UNA CONSTRUCCIÓN DE AMOR

Hablar de familia se hace complicado cuando desde tantos lados bombardean conceptos, determinaciones y leyes que en ocasiones hacen dejar a un lado el sentido propio y fundamental de esta institución y supedita cada presentación a juicios hechos, muchas veces, desde la lejanía de un hogar, un niño espejo de su casa, o una pareja que construye; lejos de la experiencia que da el conocimiento o un conocimiento reducido o lo que fue o no fue.

Sin más preconcepción que el mandamiento principal que dejó Jesús, (*San Mateo 22, 37-39*) se reconoce la familia como una construcción de amor.

La naturaleza de la humanidad hace al hombre un ser social desde su concepción, parte de un hogar, vecindario, escuela, estado... es allí donde se comienzan a esculpir los rasgos que definirán la vida y el que hacer de quien nace.

Desde el momento mismo de la encarnación del hombre las características fisiológicas e historia de sus antepasados son transmitidas en una cadena genética; en poco tiempo comienza a tomar forma, empieza a sentir y reproducir los sentimientos que la madre vive: la felicidad, tristeza, esperanza, el desconsuelo, anhelo, amor... y no solo la madre sino todos quienes rodean la cuna maternal y hacen parte del proceso de formación inicial.

Se da forma al *sueño de familia* que el Papa Francisco invita a mantener vivo, nace también la *ilusión por el otro*, la confianza de bondad y la motivación a construir familia cimentada en el amor, "un amor que viene de Dios y que nos hace hijos de Dios" (1 San Juan 4, 7)

En el nacimiento se percibe una de las mayores muestras del amor de Dios, quien nos conoce y ama antes de nacer (Jeremías 1, 5), y respondiendo a ese amor madre, padre, hermanos, tíos y abuelos desbordan en atención y cuidado, dedican su vida al aporte en la construcción y formación de otro y descubren en ello la satisfacción que da el entregarse y el servir, además de amar.

Y entonces por esa necesidad de dar todo el amor que se sintió o reconoció en la niñez o que tal vez no y satisfacer todo lo se quiso haber tenido, que se olvida lo realmente importante y en un ritmo frenético de la sociedad vigente se entrega todo, menos el amor que construye el espíritu y hace grande y noble al hombre.

Existen reproductores de audio, iPod, computadores, celulares de última tecnología, televisores inteligentes y cientos de aparatos tecnológicos más, pero no escuchan; vídeos, películas, cine en casa, video chat, pero no se ven; carros, motos, trenes pero no se encuentran; alimentos de todos los lugares, formas y sabores pero nunca satisfacción.

¿Será entonces que el amor se materializa de tal manera que se hace casi imperceptible? Si el embarazo, la primera infancia y la niñez son esa primera fuerza de vida, por qué estar tan lejos de lo que se desea para quienes se aman.

Se cosecha aquello sembrado y sus frutos: niños retraídos, dispersos, enojados y perdidos, o con esperanza de vida, brillo de los ojos, seguros de sí mismos con humildad y humanidad y preparados para enfrentar al mundo con la mejor cara, fortalecidos con habilidades para la vida que ayudan en la adquisición del éxito, la prosperidad y la felicidad, virtudes que se forman con el diálogo, el acompañamiento, la confianza y el respeto.

El camino continúa en la escuela, educan y dan ciencia y procuran valores de convivencia, respeto, norma y sociedad. ¿Pero puede la escuela sola cumplir este objetivo y son los únicos encargados?

Se conforma entonces un equipo de obra con un proyecto común: La educación en valores, fe y conocimiento; la familia, la escuela y el niño conforman un engranaje que con el impulso correcto puede transformar, construir, motivar, levantar y prosperar.

Pero en el afán de "que tenga lo que yo no tuve" se exaltan y ponen en un pedestal a los *reyes y princesas de la casa*, se descargan sus faltas en el ataque y descarte de responsabi-

lidades a otros y se convierte una lucha de poderes que no aporta en la construcción social y que hace a los niños dependientes, incapaces de afrontar sus acciones e irresponsables; el maestro a los padres, los padres a los maestros, muchachos a los padres y padres a hijos. Hacia dónde va el camino si no hay objetividad en la formación, palabra y acción, si se desvirtúa el verdadero sentido del amor, un amor que corrige con bondad y educa con exigencia y respeto.

Pasan años que terminan y determinan la construcción de hombre y abren la puerta al inicio de un nuevo hogar, un nuevo proyecto, una nueva misión de amor.

El primer paso debe ser una cimentación personal sólida, donde se reconozcan los valores y la moral que enmarca el comportamiento propio, una fe con conocimiento y razón que se sostenga en la adversidad, una autoestima y satisfacción personal que permita estar cómodos en soledad y una realización personal que de felicidad. *Nadie puede dar lo que no tiene.*

Entonces, cuando se está preparado para compartir la vida comienza el noviazgo, momentos de conquista y detalles que desbordan en amor, adoración y entrega que nunca deberían acabar o transformarse tras el compromiso y el sacramento. Una fusión que poco a poco comienza a ser unidad, que alcanza su plenitud en la consagración al señor y el compromiso leal y eterno con el otro.

Don de Dios el amor que llena el corazón y complementa la vida haciendo camino juntos. *“En la familia nos hacemos por amor, servidores unos de otros, donde nadie es descartado, donde todos valen lo mismo, donde los hermanos se quieren y aceptan como son. El amor de los padres que hace sentir más cercano el amor de Dios”* (Papa Francisco).

En varias catequesis del Papa Francisco y teniendo por las fechas el sínodo ordinario dedicado a las familias, exhorta en el amor y la misericordia de Dios a la familias, *arriesgaos a amar y ser amados*. Sínodo que bajo la acción del espíritu Santo brindará *verdadero discernimiento espiritual para encontrar soluciones y ayudas concretas a las difi-*

cultades y desafíos que la familia debe afrontar hoy”, dice el pontífice.

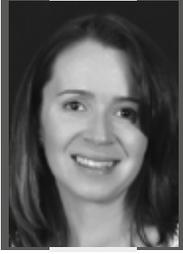
Y en referencia a esos desafíos de la familia, en una de sus homilias rescata en la esperanza y el amor a quienes viven situaciones difíciles: *“así como de las tinajas de purificación donde todos dejaba su pecado en las Bodas de Caná (San Juan 2, 1-10) nació el vino nuevo, así mismo del pecado, la ausencia de Dios, el rencor y el engaño se puede resurgir a la vida nueva, porque donde habitó el pecado sobre abundó la gracia (Romanos 5, 20) y la oración hará que lo que nos parezca impuro como el agua de las tinajas, no nos escandalice ni nos espante, sino que permita la obra de Dios y transforme cada cosa y paso que damos en milagros, milagros que se hace vida desde lo que somos y tenemos”.*

Vuelve a comenzar, vuelve al principio pero esta vez con la esperanza y la fe puesta en que la sabiduría de Dios, la oración de la iglesia y el amor de la familia permitirá menos errores, hará mejor al hombre y se construirán *familias fuertes que forman sociedades fuertes* y que nos acercarán al amor de Dios y la plenitud en él, viviendo ese don de amor que da la posibilidad y opción de amar y ser amados.



“El mundo sufre porque no hay tiempo para los hijos, no hay tiempo para los esposos, no hay tiempo para disfrutar la compañía de otros”.

(Beata Madre Teresa de Calcuta)



Paula Milena Hernández Rojas
Sicóloga y Especialista en
Pedagogía de la Virtualidad

LA FAMILIA EN LA SOCIEDAD

Hablar de familia es fácil cuando se ha tenido una referencia de familia donde desde la cuna han sido generosos el amor, el ejemplo, los castigos y los estímulos de papá y mamá que con el afecto y la firmeza enseñan el bien y advierten el mal. Y muy difícil cuando se conocen otras realidades pero no se han vivido. Por esta razón en la conciencia y en el imaginario propio se asume la familia como el ambiente que determina el ser y su hacer.

De ahí que la transformación de la sociedad sea tarea de la familia, porque es éste pilar de la sociedad el nido donde se incuban los valores, las actitudes y hasta las aptitudes requeridas para la convivencia. La familia es transformadora y su estructura misma ha cambiado como si quisiera ir a la vanguardia con el tiempo en que parece que se forman las estructuras de diversos tipos.

El diccionario de la lengua española define a la familia como un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas, dicha definición implica que en la familia se relacionen los significantes convivencia y parentesco, por tal razón es necesario mencionar que los roles en la familia han cambiado y con ellos las relaciones de parentesco y convivencia.

Y así, el cambio en los roles al interior de la familia ha generado un fuerte impacto en la sociedad a nivel político ya que se forma controversia en la promulgación de leyes que validan el estatus de las familias que salen del concepto de familia nuclear; a nivel de educación, ya que en el ambiente educativo se evidencian en los comportamientos del educando las vivencias que se dan al interior de éste núcleo, a nivel personal debido a que el señalamiento de la sociedad aumenta la posibilidad de presentar problemas emocionales como depresión, ansiedad, dificultades personales e inestabilidad.

La familia, con sus dificultades y sus alegrías es y seguirá siendo una estructura social donde se forma y se prepara a cada ser

humano para convivir y en esa convivencia cada ser aporta los valores aprendidos en su familia, aunque, dicha afirmación va en contra de lo expresado por Sócrates en el Libro V de la República donde dijo a sus interlocutores que “una ciudad justa es aquella en la que los ciudadanos no tienen lazos familiares”, es decir, abolir a la familia.

Sin embargo, pensar en abolir la familia como ese núcleo que provee cuidados, satisfacción de necesidades básicas, afecto genera temores a quienes han considerado la familia como el soporte de nuestra sociedad.

Referencias:

La República, Libro V

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.





Pbro.
Julio Enrique Ramírez Valencia
Párroco la Inmaculada
de Yarumal

LA FAMILIA EN LA SAGRADA ESCRITURA

A la luz de la Sagrada Escritura, la familia es ante todo un proyecto de Dios, donde se viven tres clases de relaciones: de pareja, de padres e hijos y de hermanos.

RELACIÓN DE PAREJA. Desde el libro del Génesis hasta el Apocalipsis, cobra un sentido fundamental el amor de pareja en el designio de Dios. El primer libro del Texto Sagrado, el Génesis, especialmente en 1, 26-28, dice que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen; les dijo que fueran fecundos y se multiplicaran. Así, la diferenciación del ser humano hombre (Adán) y la mujer (Eva) deriva del acto creador de Dios; eso hace que sean iguales en dignidad. Esta diferenciación, que no va en detrimento de la dignidad de ninguno de los dos, está orientada hacia la mutua complementariedad y comunión;

el hombre y la mujer están llamados desde su origen a existir el uno en el otro y para el otro. Sin embargo, esta relación fue afectada por el pecado (Génesis 3,16); este primer pecado lleva a la ruptura con Dios y como consecuencia la ruptura de la comunión original entre el hombre y la mujer. Pero, a pesar del pecado sigue el deseo original del Señor, en relación con el amor entre el hombre y la mujer.

De otro lado, según Génesis 2,18-24, el hombre y la mujer se hacen una sola carne, superando los vínculos de sangre. Así lo reafirma el Señor Jesucristo en el Evangelio según

San Mateo (19,6), al punto que Él lo eleva a la dignidad de Sacramento. Bajo la perspectiva de misterio sacramental, el mismo San Pablo en la carta que dirige a los Efesios, en el capítulo 5, compara el amor de esposos con el amor entre Cristo (el esposo) y la Iglesia (la esposa).

RELACIÓN PADRES E HIJOS.

La procreación es otra de las finalidades del amor de pareja, querida por Dios en el matrimonio. Se concreta en la transmisión de la vida y en la educación de los hijos. La autoridad de los padres debe tener por fin, la buena educación de los hijos, pero sin



exageraciones. Dice la carta a los Efesios 6,4: "Padres no irriten a sus hijos; edúquenlos, más bien, en la disciplina e instrúyalos en el amor de Dios".

A lo largo de la Escritura, son varias las alusiones a la relación entre padres e hijos. Estas tratan de la corrección, la educación en la fe, el respeto, la obediencia, la paternidad, la gratitud... Por ejemplo, en el escrito a los Hebreos, se expresa que Dios como Padre bueno nos corrige (Cfr. Hebreos 12, 5 ss). También al hablar de la corrección a los hijos, se dice que esta aunque puede llevar al castigo, trae más tarde alegría (Cfr. Eclesiástico 30,1). Sobre la educación en la fe, habla del deber de los padres en ello: "Las palabras que te doy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado" (Deuteronomio 6,6-7); en el mismo capítulo Dios les pide a los padres que enseñen a sus hijos el credo Israelita, para recordar las grandes acciones de Dios (Deuteronomio 6,20-25).

Sobre el respeto de los hijos por los padres cabe destacar el libro del Levítico 19,3: "Todos ustedes respetarán a su padre y a su madre..." En esto sobresale el aspecto de la paternidad divina que es fuente de la paternidad humana (Cfr. Efesios 3,15); es el fundamento del honor debido a los padres. El respeto de los hijos hacia los padres, se nutre del afecto natural nacido del vínculo que los une. Es exigido por el precepto divino (Cfr. Éxodo 20,12). Este respeto es un signo de gratitud (Cfr. Sabiduría

7,27-28). San Pablo recomienda que los hijos deben obedecer a sus padres, porque esto es grato al Señor (Cfr. Colosenses 3,20).

Ahora bien, el cuarto mandamiento recuerda a los hijos mayores de edad sus responsabilidades con los padres. En la medida en que pueden, deben prestarle ayuda material y moral en los años de vejez y durante las enfermedades y en momentos de soledad o dificultad. Jesús recuerda este deber de gratitud en Marcos 7, 10: "Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y además: El que maldice a su padre y a su madre será condenado a muerte". Así pues, los cristianos están obligados a una especial gratitud para con aquellos de quienes recibieron el don de la vida y de la fe, la gracia del bautismo y la vida de la Iglesia. San Pablo, alude a esta realidad al escribir: "Evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en tí" (2 Timoteo 1,5).

RELACIÓN ENTRE HERMANOS.

El respeto filial, el respeto entre los hermanos, favorece la armonía de toda la vida familiar. Así lo expresa San Pablo, cuando dice: "Soportaos unos a otros en la caridad, en toda humildad, dulzura y paciencia" (Efesios 4,2).

Es preciso, realizar algunos apuntes. En primer lugar, la palabra hermano, en la Sagrada Escritura, en el sentido más fuerte, designa a los hombres nacidos de un mismo seno materno (Génesis 4,2). Pero también se puede extender a los miembros

de una misma familia (Génesis 13,8; Marcos 6,3). Ahora, al crear Dios el género humano depositó en el corazón de los hombres la aspiración a una fraternidad, la cual se rompió cuando Caín mató a su hermano Abel, por envidia; no quería saber ni siquiera donde estaba su hermano (Génesis 4,9).

De otro lado, las tradiciones patriarcales muestran hermosos ejemplos de fraternidad: Abraham y Lot evitan las discordias (Génesis 13,8); Jacob se reconcilia con Esaú (Génesis 33,4); José perdona a sus hermanos (Génesis 45,1-8). Bajo esta línea de la fraternidad, queda claro en la Escritura, cómo entre hermanos se debe dar el apoyo y la compañía; muchas experiencias se comparten y de manera especial en el campo de la fe. Resulta particularmente especial cómo Jesús llamó dos parejas de hermanos para que hicieran parte del grupo de los doce: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo; Simón Pedro y su hermano Andrés.

Con estos tres tipos de relaciones familiares en la Sagrada Escritura, queda acentuada la importancia que tiene la institución de la familia, como garante de los valores y la preservación de la dignidad del ser humano, como designio eterno, estable y natural del Creador. Sin más, la familia natural y legítimamente constituida, es y seguirá siendo la célula de la sociedad y la Iglesia doméstica, donde, respectivamente, se fortalece el tejido humano y se revitaliza constantemente la fe del Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia Universal.



Alba Doris Medina Restrepo
Consejo Diocesano de Laicos

LA FAMILIA MILAGRO DE DIOS, MILAGRO DEL AMOR

¡Viva la Familia! fue el lema propuesto, a nivel diocesano, en el folleto de la Semana de la Familia, una propuesta bien interesante para celebrar a nivel parroquial del 21 al 27 de septiembre, con motivo del octavo encuentro mundial de las familias que se realizó este año en Filadelfia. Este encuentro de las familias fue una invitación de Santo Padre Francisco, para el mundo entero, con el fin de testimoniar la belleza y el valor de la familia como realización de las aspiraciones más profundas del ser humano que está llamado a participar del amor de Dios, a vivir su vocación profunda, a amar y ser amado.

Con cuanta alegría y entusiasmo aceptó el Padre Alexander Úsuga David, párroco de los Llanos de Cuivá, tan hermoso regalo para su comunidad y con el EPAP planearon cada una de las propuestas para la semana de la familia. Que buenos resultados se dieron: en cada familia quedó un bellissimo afiche de la Sagrada Familia con la programación; muchas familias participaron del encuentro sectorial; muchas parejas realizaron el cursillo prematrimonial; muy concurrida la adoración al Santísimo por las familias el día jueves; el encuentro de parejas fue todo un éxito y qué decir de la Eucaristía de clausura, el templo hermosísimo, 27 parejas preparadas para la renovación de las promesas matrimoniales, el templo colmado de personas para recibir la bendición de sus familias. ¡Increíble! ¡Qué homilía la de nuestro pastor! Donde hizo extensivo el

mensaje del Papa Francisco de salvar la familia y el matrimonio, teniendo en cuenta dos frases que adornaron nuestro templo para esta ocasión: *“La Familia auténtica es donde la vida empieza y el amor nunca termina”* y *“Lo importante de una Familia no es vivir juntos, sino estar unidos”*. Terminada la Eucaristía se obsequió a las parejas que renovaron sus votos un pergamino con la oración de los esposos.

¡Qué misión tan linda y fraterna realizaste en tu parroquia Padre Alexander! Gracias Señor por todos quienes hicieron realidad la Semana de la Familia y más aún cuando la más grande preocupación de nuestro Pontífice tiene que ver con la familia. En su viaje a Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Cuba, Filadelfia; en los últimos meses, en las últimas audiencias, en la Plaza de San Pedro, en el Sínodo de la Familia, el Papa Francisco ha hablado muchas veces sobre este tema, sobre mamá y papá; la apertura a la vida, la apertura a Dios, la confianza en Dios. Catequesis por catequesis insiste en la familia como el centro del cosmos, la familia forma una pequeña iglesia que llamamos iglesia doméstica, que, junto con la vida encauza la ternura y la misericordia divina. En la familia la fe se mezcla con la leche materna: experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios.

Con cuanta devoción, amor, misericordia, bondad, sabiduría, fe y esperanza se le escucha hablar al

Santo Padre del tema de la familia y para concluir este artículo quiero traer a colación y como resonancia, algunos apartes de una de las homilías que más han impactado de su santidad dirigida a la comunidad de Guayaquil, en la Santa Misa por las familias del lunes 6 de julio de este año, acerca del evangelio de San Juan (2, 1-12) “Las bodas de Caná”: este pasaje que acabamos de escuchar es el primer signo portentoso que se realiza en el evangelio de Juan. La preocupación de María, convertida en súplica a Jesús. María está atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios, no busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas. Y como está atenta con su discreción, se da cuenta que falta el vino. El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay ese vino. Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida. Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de su familia, arrinconados y ya sin beber el amor cotidiano, de sus hijos, de sus nietos, de sus biznietos. También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan.

Pero María, en ese momento que se percata que falta el vino, acude con

confianza a Jesús: esto significa que María reza. Va a Jesús, reza. No va al mayordomo, directamente le presenta la dificultad de los esposos a su hijo. La respuesta que recibe parece desalentadora “y, ¿qué podemos hacer tú y yo?” “Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2,4). Pero entre tanto, ya ha dejado el problema en manos de Dios. Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar encendiendo la esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones también son preocupaciones de Dios.

Y finalmente, María actúa. La palabras “hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5) dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros a ponernos a disposición de Jesús que vino a servir y no a ser servido. El servicio se aprende en familia donde nos hacemos por amor servidores unos de otros. En el seno de la familia nadie es descartado; todos valen lo mismo. Allí en la familia “se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y allí se aprende a pedir perdón cuando hacemos algún daño o cuando nos peleamos. Porque

en todas las familias hay peleas, el problema es después de pedir perdón. La familia es el hospital más cercano, cuando uno está enfermo lo cuidan ahí mientras se puede. La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye la gran “riqueza social” que otras instituciones no pueden sustituir...

Finalmente el Papa nos invita a intensificar la oración por las familias. En las bodas de Caná, no es menor el dato final: gastaron el mejor de los vinos y esa es la buena noticia: el mejor de los vinos está por ser tomado, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir, el tiempo donde gastamos el amor cotidiano, donde nuestros hijos redescubren el espacio que compartimos y los mayores están presentes en el gozo de cada día. El mejor de los vinos está por venir aunque todas las variables y estadísticas digan lo contrario. El mejor de los vinos está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo. Murmúrenlo hasta creerlo. Tened paciencia, tened esperanza, haced como María, rezad, actuad, abrid el corazón, porque el mejor de

los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias que han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón ya sienten que se les han roto todas las tinajas.

Y en las familias, de esto somos todos testigos. Los milagros se hacen con lo que hay, con lo que somos, hay un detalle que nos tiene que hacer pensar: el vino nuevo de las bodas de Caná nace de las tinajas de purificación, es decir, del lugar donde todos han dejado su pecado... Nace de lo “peorcito” porque donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil.

Y el Sínodo ordinario de las Familias se hizo un verdadero discernimiento para encontrar soluciones y ayudas concretas a las muchas dificultades e importantes desafíos que la familia hoy debe afrontar. Intensifiquemos pues la oración asidua por las familias del mundo y poder celebrar todos juntos el milagro de la familia y el milagro del amor.

